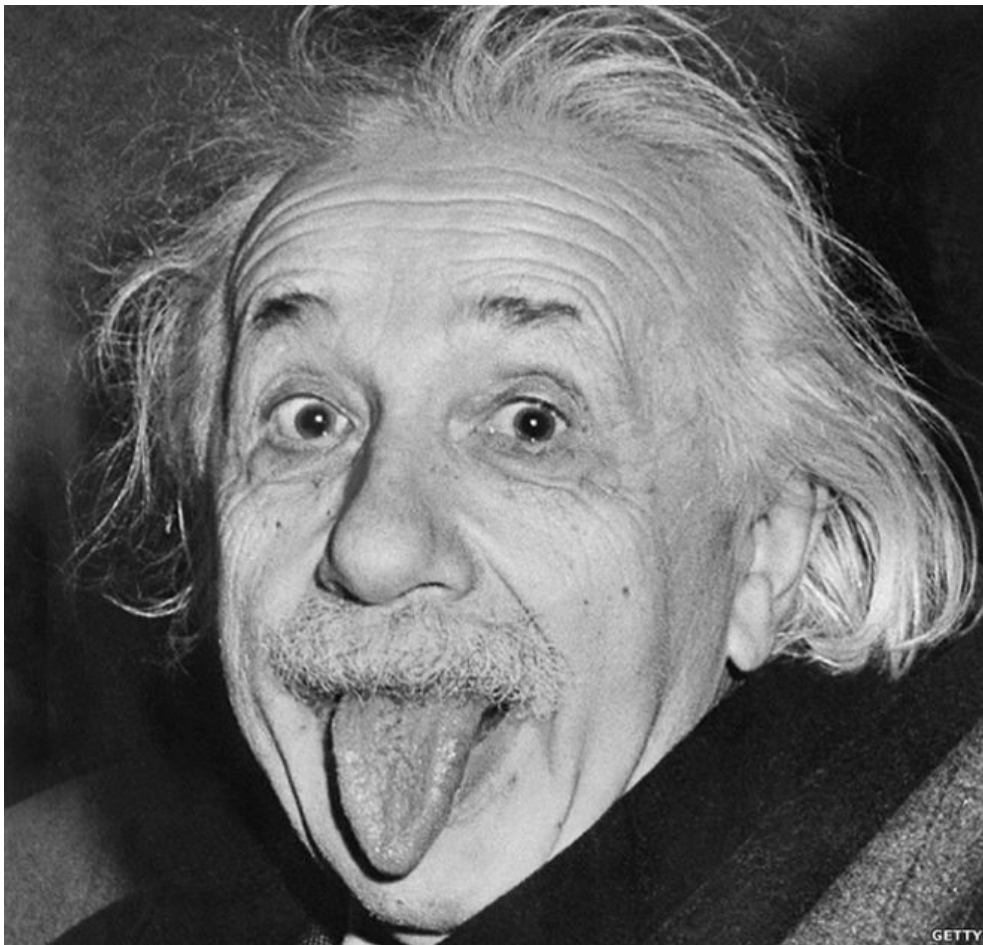


ENTREVISTA CON EINSTEIN



PG. Usted, junto al Che Guevara, se ha convertido en un objeto de consumo. Yo no me imagino a Newton, Galileo o Max Planck serigrafados en una camiseta. ¿A qué se debe esta popularidad tan poco usual en un hombre de ciencia?

E. Pues no lo sé, y sí lo sé. Ciertamente mi teoría sobre la relatividad y alguna de mis predicciones me hizo conocido entre el público. Mis ideas eran revolucionarias. ¡Ah, cómo me idolatrarón esos reporteros! Sin embargo, hay tantos colegas ... Seguramente mi popularidad se debe algo también a mi cabello alborotado, a lo Karl Marx y al bigote también marxista. Pero, sobre todo, al descaro de sacar la lengua a los periodistas como si estuviese en el médico viéndome la garganta. Éste es el icono que figura en las camisetas, no en un mesa de trabajo.

PG. No es habitual que un físico célebre se convierta en un cómico ante los fotógrafos. Se les supone hombres serios, metidos de lleno en su laboratorio, absortos en la pizarra resolviendo ecuaciones.

E. Pues ya ve que no. Me acuerdo que uno de sus pensadores, Ortega y Gasset, decía con humor que al limpiarse la tiza de los dedos de la mano era como un albañil con el yeso. Debemos borrar esa imagen nuestra y bromear con ella.

PG. Pitágoras fue músico, matemático y cosmólogo. ¿Ha escuchado usted alguna vez la música celestial de los astros?

E. No, pero he sido un apasionado del violín. De ahí que no apruebe la separación radical entre la educación artística y la enseñanza científica.

PG. Sin embargo, usted perdió un año por haber suspendido una materia de letras.

E. Yo he hablado de educación, no de exámenes. Si quiero estudiar medicina, debo saber biología; si física, no puedo prescindir de las matemáticas. No puede estudiarse historia medieval sin conocer latín. Es razonable que se estudie y se examinen esas materias conjuntas. Pero ¿un poeta no puede acaso interesarse, o no, con la matemática sin pasar antes necesariamente por una prueba? Algunos cuantos médicos han escrito sobre historia sin ser historiadores profesionales. Si en el Renacimiento grandes hombres se interesaban por todo era debido a la escasa especialización y la menor profundidad de los conocimientos. Es como cuando en una tienda de un pueblo pequeño se venden zapatos, latas de garbanzos, botones y papel higiénico.

PG. ¿De veras éste es su pensamiento?

E. Al menos es el que usted ha puesto en mi boca. ¿Olvida que hace casi siete décadas que estoy muerto?

PG. Usted, a pesar de su pacifismo declarado, defendió la fabricación de la bomba atómica para adelantarse al nazismo. Hemos alcanzado un poder de destrucción desconocido en la historia. ¿Qué responsabilidad tienen los científicos?

E. Bueno, con los palos solamente se pueden dar palizas y con las bombas bombazos. Ahora bien, con un palo no se puede excavar un túnel y con la dinamita sí podemos horadar la

montaña. La ciencia es el árbol del bien y del mal. Un científico solamente descubre los secretos y la potencialidad de la naturaleza. Son los políticos quienes toman las decisiones.

PG. Suele considerarse que la ciencia y la religión son antagónicas. ¿Es usted un hombre de fe?

E. Los conflictos entre ciencia y religión se deben a un malentendido, la invasión de una en el terreno de la otra. En cuanto a si soy creyente debemos antes aclarar el sentido de la religión. Yo tengo un sentimiento cósmico religioso, pero éste excluye un Dios personal fundado en el antropomorfismo. O sea, no puedo rezar como quien toma un teléfono para que al otro lado un señor tome nota de mi petición, de mi súplica, de mi agradecimiento. Mi religión, si la tengo, no tiene dogmas ni iglesias.

PG. Esto me recuerda en cierto modo un panteísmo spinoziano, una especie de misticismo sin Dios. Al menos, como usted señala, un Dios personal. Pero ¿no es esto acaso rechazar la religión?

E. No, no lo creo. La ciencia se ocupa de lo que es, de las cosas de este mundo; la religión de lo que debería ser, de los valores y fines últimos a los que no alcanza la ciencia. La religión tiene una dimensión ética que no posee la ciencia.

PG. Un poeta agnóstico, Antonio Machado, lo expresa claramente en unos versos: “Bueno es saber que los vasos/nos sirven para beber/lo malo es que no sabemos/para que sirve la sed”. Evidentemente sólo un biólogo ingenuo dará una respuesta científica olvidando que se habla del agua del evangelio que al beberla ya no se siente la necesidad de beber.

E: Aunque no hablo español, he leído alguna traducción de su poeta y me gustó aquello de “ando buscando a Dios entre las nieblas”. Esto me recordó las palabras de san Agustín cuando dice que si se busca a Dios es porque se le ha encontrado.

PG. Veo que usted, además de físico, tiene cierta formación humanista.

E. Como dijo Terencio, “hombre soy, nada de lo humano me es ajeno”.

PG- Volviendo a sus creencias religiosas. Pascal escribió su célebre apuesta para convencer a los “esprits forts”, los ateos; usted dijo que Dios no juega a los dados. ¿Se puede hacer ciencia en los casino.

E. En cuanto a mí respecta, se trata de la clásica distinción, señalada en un libro famoso, entre el azar y la necesidad. El principio de indeterminación concede un papel al azar en el mundo sub-atómico. Por mi parte creo que el universo no tiene leyes probables sino causales, no casuales. De ahí mi frase “Dios no juega a los dados”

PG. Muchas gracias.

Pablo Galindo Arlés
30 de septiembre de 2019